



**RELATS DELS ALUMNES
DELS CURSOS
D'ESCRITURA CREATIVA**

Era un vespre de dijous, d'aquells en què la tardor comença a enfosquir carrers i espatlles, propiciant el recolliment propi de l'escriptor. «Bé, almenys, ja tenim l'atmosfera», es va dir ella mentre creuava el llindar del Cèntric; «aviam aquests protagonistes». Va tocar-li l'aula més remota de totes; sostre alt, parets blanques i reverberació monàstica —la fi del món i l'inici de la imaginació. I es va desfer de la motxilla, i ja obria l'ordinador quan van aparèixer els primers alumnes. Un, dos tres... Fins a vuit. «Anirem bé», va pensar, després de veure rostres àvids i modèsties respectuoses. Ja podia començar... I va deixar anar la pregunta: «Què és un conte?». Respostes, més interrogants i esquemes a la pissarra de retolador. Suraven en l'ambient conceptes com «tensió narrativa», «pacte amb el lector» o «conflicte»; i, de sobte, es va sentir un crec subtil que va partir la pissarra en dos. Una llum seductora va aparèixer entre l'esclatxa; «és el somni de la ficció!», va cridar, astorat, un dels alumnes. Ella va mirars'ho, desconcertada; «potser sí, que ho és...», va acabar per dir. Era el primer cop que li passava. «Què voleu fer?», va preguntar. «I si el seguim?», va dir una altra. «D'acord», va respondre ella, «però entreu-hi d'un en un». Sabia prou bé que a la creació no li agrada el caos... A poc a poc, van anar endinsant-se en aquella llum inacabable i incerta, fins que ja només va quedar ella. Va fer un darrer cop d'ull al seu voltant; es veia tan buida, l'aula, construïda només amb realitats! Què hi tenia a perdre? «Vine!», va sentir que li deien. I, en el mateix moment en què posava un peu a l'altra banda, va notar que la vida s'engrandia. Abans de ficar-s'hi del tot, però, volia assegurar-se que podien tornar... Va agafar el retolador i el va deixar enmig de les dues parts de la pissarra, com un punt de llibre. Llavors sí, s'hi va ficar de ple.

I va seguir l'estela dels alumnes, que s'havien convertit en mestres.

ANNA PASCUAL VALL

No puede demorarlo más, entre guardia y guardia pide una tarde libre. Si consigue animar el paso cogerá el tren de las 16,05 y con un poco de suerte a las 17 horas estará en Barcelona, justo a la hora de apertura de los comercios.

Ana prefiere bajar en el Plaza Cataluña, aunque desde hace años le agobia el tanto ir y venir de turistas por las Ramblas.

Agradece la idea de haberse calzado las bambas doradas, demasiado cool para ella, pero no pudo resistirse a comprarlas cuando las vio en el escaparate, no eran caras y tenían justo el ancho de pie que ella necesita.

En tres semanas hará el viaje de sus sueños. Hace demasiado tiempo que la cámara digital y los zooms esperan en el armario.

No le importará dormir en el suelo de la tienda, tragar polvo y más polvo en el 4x4. Se imagina bailando las estrellas en el horizonte del Serengueti, alrededor de una hoguera, oliéndose a días de humo, a falta de ducha y toallitas dodot.

Viviéndose en cada uno de los cromos de Vida y color de su infancia.

Necesita equiparse.

No le gusta comprarse ropa desde que era adolescente, ni pelearse con la tiranía de los tallajes disparatados, anómalos, incongruentes: pequeña, mediana y grande. S,M, L, XL, XXL (en inglés por si no se ha entendido), o de la 38 a la 44.

Ahora todo es más fácil, de la 44 a la 56.

Ya llega a Decathlon de Villa Madrid, coge cuatro camisetas técnicas de colores vivos: fucsia, verde lima, naranja y azul turquesa. Dos pantalones caquis de pernera convertible, unas botas de trecking y un sombrero.

Entra en el probador y piensa que es mejor sentarse para no perder el equilibrio.

Se pone en pie y se mira en el espejo.

Por primera vez en muchos años se sonríe, se guiña un ojo, se le escapa una carcajada y se dice "me siento perfecta, como DORA la EXPLORADORA".

CATALINA NAVARRO CARRILLO

Mañana

¡Que alegría haberlo encontrado para ti, solo para ti.

Por fin ¡¡ hemos llegado, cogidos de la mano, nos ha costado atravesar tanta maleza, la he apartado con cuidado porque las zarzas pinchan, he conseguido hacer un hueco lo suficientemente grande para que pasaras sin ningún peligro, sin soltarte la mano.

Estás cansado, ayer recorrimos todo el llano que bordeaba el norte del pueblo, explorando, pero solo vimos campos y campos anegados, perfectamente alineados, bordeados de álamos y canales de riego. Con cada paso que dábamos levantábamos el polvo del camino, acompañados del ensordecedor croar de las ranas. Me suplicaste que te cogiera, te alcé y te apreté entre mis brazos.

¡Mira que día tan bueno nos hace! , ¡Espera, no corras!! Pienso que corras lo que quieras, que si te caes sobre esa alfombra de césped no te vas a lastimar.

Quiero pintar este cuadro, las peonías y los lirios que salpican aquí y allí, los rosales que se alzan salvajes cubiertos de rosas multicolores, y al fondo, entre las buganvillas y enredaderas adivino el tobogán y los columpios.

Quiero olvidar aquel día en que perdí tu mano. Allí donde las rocas pisan el agua, bajo la lluvia torrencial. Te busqué en la orilla, recé para no encontrarte mar adentro porque yo no te podría salvar.

Te seguí buscando entre las venas y codos metálicos de la petroquímica que instalaron cerca del vertedero, al final de aquel estrecho camino asfaltado, y yo corría y corría de un lado para otro, siempre sin encontrarte.

Se volvía a repetir la angustia soñada de no verte, de no poder besarte.

Mañana nos veremos, tú te inclinarás y me besarás, me abrazarás y yo seré feliz.

Has crecido fuerte y libre aunque solo en mis sueños pude crear un mundo mágico para ti.

CATALINA NAVARRO CARRILLO

600 palabras

El espejo reflejaba un rostro ajado, envejecido, enjuto, donde los surcos de la vida se habían incrustado desde hacía mucho tiempo. Un pelo blanco y abundante daba un tono resplandeciente a la imagen. Los ojos acuosos, de color miel intenso miraban sin interés su reflejo, y unos parpados hinchados escoltados por grandes orejas de lóbulos caídos que modelaban la imagen del anciano.

Un día más Alfredo, - reflexionó – hemos venido a vivir y lo haremos con dignidad hasta el final.

Se aseó y vistió con lentitud, mientras le envolvía a su alrededor un duro silencio. Era una rutina esculpida en la soledad desde hacía muchos años.

Un café y dos bizcochos se convirtieron en el carburante para iniciar la jornada.

Pausadamente entró en la cocina un terranova negro, que desperezándose acudía a ver a su dueño.

- Buen día Ronaldo, gracias por acompañarme siempre, eres un buen amigo - ¿Tú también quieres desayunar, no? - Se levantó y le llenó un cuenco con su comida y lo depositó en una esquina.

- Se preparó un segundo café y volvió a sentarse, cogió la Tablet que tenía y empezó a releer como cada día las noticias en los periódicos.

- Veremos que ha pasado en este mundo de locos –

Activó el hilo musical y al momento Nina Simone inundó con su My Way toda la estancia.

- Empezamos con buena música, si señor –

Sonó la alarma del móvil, entraba una llamada, y la melodía “Hoy puede ser un gran día” dio vida al aparato.

- Si, si, pues ya ves Gloria, otro día más delante de mi café y mi periódico, sí, he dormido bien y me encuentro perfectamente, después saldré a pasear con Ronaldo y compraré alguna cosa, gracias, no te preocupes, hasta mañana -

Los servicios asistenciales de la Cruz Roja realizaban su control diario. Alfredo les agradecía ese interés y se sentía más protegido sabiendo que ante cualquier problema le asistirían rápidamente.

Volvió a sonar la canción de Serrat

- Hola guapísima, como estás? bien?, me alegro- ¿Y mi supernieto? – Ah, estupendo, dale también un beso grande de mi parte. Dile que me llame después de su partido ,para saber cómo le ha ido, y así hablo un poco con él.. Yo estoy bien, tranquila, ayer debió ser este cambio de temperatura tan brusco. El reuma que pasa factura ya sabes , de verdad, todo bien, un beso, hasta mañana -

Otra rutina era la llamada diaria de su hija, vivía a 500 km pero sabía que podía contar con ella si tuviera problemas.

Él siempre había querido mantener su autonomía y lo haría hasta que biológicamente no pudiera seguir. No quería ser una carga para nadie.

Miró el reloj, las 9,50 horas, - hora del paseo matutino con Ronaldo, y entretenerse en la compra diaria - pensó. Se abrigó bien, cogió una bolsa, puso la correa a su fiel amigo y salieron a la calle.....

Los ojos del niño se levantaron de su redacción al oír una voz femenina, que con tono firme avisaba

- Tres minutos, solo os quedan tres minutos, y recordar todos, como máximo 600 palabras.

- Alfredo, te queda mucho?

-No "seño " , estoy repasando –

La profesora continuó con sus instrucciones

- Recordar que debéis de poner título a vuestra redacción, como has titulado la tuya?, puedo verla ?, gracias, "**Como me veo yo cuando tenga 80 años** ", es muy original, este año obtienes el premio literario del cole, ya lo verás. ¿Contaste bien las palabras? De acuerdo, si te excedes hay penalización en la nota. Exactamente 600 dices? Genial ¡!

Aliosha Mijailovich volvió a releer por enésima vez la redacción que había escrito, una sensación de triunfo se apoderó de su menudo cuerpo de 15 años. Era su

primera redacción de castellano, idioma que desconocía totalmente hacia nueve meses, pero la maldita guerra que estalló en su país había reventado todo su mundo. Tuvo que adaptarse a un nuevo entorno, idioma distinto, y costumbres diferentes, y ese proceso resultaba muy difícil tanto a ella como a su madre y su hermana pequeña Yulia.

Viven con otras familias en un centro de acogida de una Ong, son familias incompletas porque los hombres mayores de 18 años quedaron en el país para luchar.

Mientras decide si envía la redacción a la profesora o efectúa algún cambio más piensa en la enorme dificultad que ha tenido para poder hacer esta historia, ella decidió la trama que quería escribir, y el primer borrador lo realizó en su idioma, pero para el castellano le falta mucho vocabulario, y aunque sus amigos Carla y Pedro le han ayudado a completar las dudas, ella ha invertido después muchas horas buscando sinónimos, y a veces ha incluido alguna palabra por su sonido al leerla. Considera que más que escribir ha tejido una historia.

Busca aún cambiar alguna palabra de su trabajo mientras recuerda los poemas que esta semana han trabajado en clase de Lengua Castellana, han estudiado a Miguel Hernández, un escritor que también luchó en una guerra que hubo en este país hace ya muchos años, y de todos ellos hay uno especial que le han quedado grabado.

Tristes guerras
si no es amor la empresa
Tristes. tristes

Tristes armas si no son las palabras
Tristes. Tristes

Tristes hombres si no mueren de amores
Tristes. Tristes

JORDI JIMÉNEZ GÓMEZ

El café d'en Rafel

- Españoles, Franco ha muerto - esa es la única noticia con letras enormes que abarca toda la portada recortada y doblada del periódico El Correo Catalán de 20 de Noviembre de 1975 y que se ha caído del libro antiguo que tiene en las manos.

La imagen del dictador en el ataúd le lleva a la de Arias Navarro, con aquellas orejas de soplillo y con una expresión exageradamente triste, notificando el óbito por la televisión.

- Toda una vida ha pasado desde tu muerte, pero yo no me olvido de ti - piensa, mientras mira con expresión enojada el papel

Pedro, como cada tarde desde hace tres años está sentado, en el bar d'en Rafel, siempre tiene reservada la misma mesa, en el lugar más tranquilo del local, porque es un premio que Rafita el camarero, un chaval joven, extremadamente delgado, con tatuajes en los brazos, aros en las orejas y el pelo teñido de azul le concede por la amistad que mantuvo con su padre, es consciente que no es un cliente rentable porque casi siempre cuando se va a casa sobre las 9 de la noche su consumo rara vez supera los 10 euros, pero haber nacido en este barrio y ser amigo del antiguo dueño genera privilegios. Hoy lleva consigo su elección semanal, dos libros, no uno no, dos, porque a veces intercala su lectura. Observa como siempre el local, lo inspecciona, es un defecto profesional del que no se desprendió al jubilarse, de eso hace ya muchos años, le encanta el rumor de la gente, el olor a café, las mesas de mármol, las fotografías amarillas de artistas y futbolistas de una época pasada, las botellas ennegrecidas por el humo, y sobre todo aquella televisión de válvulas que está en un rincón de la estantería, una autentica reliquia aunque ya no funcione. Este no es un bar corriente porque es un baúl de historias. Le gusta imaginar que otras personas sentadas en esta mesa vieron en esa televisión antigua los partidos del equipo del régimen, en la Copa de Europa del 65, y aunque se considera culé total, hace tiempo admiró a jugadores como a Pirri, Amancio o Gento.

Aquí pasa las tardes, mientras lee, toma notas en una libreta pequeña, siempre lleva en los bolsillos dos o tres, medita, cerrando los ojos aislándose.... y a veces, dormita. Si hay suerte que entre por la puerta algún viejo conocido podrá conversar de libros, de futbol, de la vida.....

Ve como el camarero se acerca limpiándose las manos en el mandil

- Hola Rafita, gracias guapo por tu detalle de la mesa, sabes que yo también te quiero, cada vez que te veo más te pareces al George Orwell, si ese, el de los libros

de la pasada semana, el del Poum, creo que si le teñimos el pelo y le ponemos pendientes sois clavaditos, anda ponme un café y un orujo, del que tienes para los amigos -

- Ah, una pregunta, que luego me olvidaré, el domingo empieza el mundial de Qatar , Pondrás el fútbol? Ya, no te hace gracia blanquear a las dictaduras, opino igual, pero la pela es la pela no? Tú enchufa la tele y tendrás el bar lleno, y yo también estaré aquí, como un clavo. Veremos fútbol, solo fútbol nada más.

. Que voy a leer esta semana preguntas? , pues voy a dedicarme a releer, los premios planeta del 75, tu aún no habías nacido chaval, míralos que guapos, la Gangrena de Mercedes Salisachs y el Pájaro Africano de Victor Alba, este último tenía escondido un premio, - y le enseña el recorte de periódico, el joven lo coge, lee la noticia, frunce el ceño y apostata, - mal bicho, él y toda su descendencia -

-Estoy de acuerdo contigo - le contesta Pedro. Vuelve a centrarse en la lectura y abre el libro de Victor Alba , intenta recordar su trama, está ambientada en 1938, un chico se hace militante del Poum y se enamora de una chica de derechas , tienen muchos problemas con sus entornos respectivos. Comprueba como sus páginas están llenas de sus anotaciones y comentarios como esta

Claro que perdimos la guerra civil, en 1938, comunistas contra anarquistas y los dos contra el Poum pidiendo si ilegalización, vaya revolución más cutre ¡!

Esta nota evoca el recuerdo de Pilar, su compañera de toda la vida, que siempre le reñía porque no le gustaba que escribiera en los libros, él siempre le respondía con la misma excusa.

- Pilar, no te enfades, mi ego me dice que no quiere morir con mi envoltorio biológico

Pedro es consciente que a su edad, las relecturas, son como una despedida, y es lo que está haciendo, el tiempo se acaba, tiene 78 años y los andamiajes estropeados, el derrumbe está a la vuelta de la esquina.

Levanta la cabeza, - hoy estoy muy disperso- piensa y observa la televisión de plasma, totalmente disonante con aquel museo histórico que es el bar, pero es el tributo a la evolución.

- Mientras mira la pantalla, piensa - El domingo coincidirá la muerte de un dictador hace 47 años con el intento de normalizar a través del fútbol un Petroestado sin ningún respeto a los derechos humanos, como ya pasó en el Mundial de Argentina del 78. El mundo avanza mucho tecnológicamente pero muy poco socialmente, en los países siempre mandan de alguna forma los mismos -

JORDI JIMÉNEZ GÓMEZ

2 San Martín

Pere entra en la cocina para preparar las bolsas de reciclaje y no da crédito a la entrevista que oye por la radio:

-En Gallifa 3 muertos con certeros disparos en la cabeza, 2 heridos y 5 desaparecidos. La voz del entrevistado apenada, indignada y el entrevistador sorprendido, insistiendo en la pregunta ¿y no sospecháis de nadie? .

Es un pueblo pequeño, de 170 habitantes, si llega. ¿quién puede haberlo hecho?. Gallifa, donde pasó todos los veranos de su infancia y adolescencia.

No solo sospecha quién ha sido, tiene la certeza de quién ha sido.

Duda unos segundos, saca las bolsas y decide que ya es hora de pillarlo, desenmascararlo, escarmentarlo.

En menos de una hora se planta en la casa del pueblo, desde el pasado verano que no ha vuelto. ¡Bienvenido al paraíso del polvo!

Abre puertas y ventanas para que la corriente arrastre el intenso olor a humedad. Todo sigue igual como lo dejó: la gran mesa de madera maciza con sus ocho sillas, las mecedoras a cada lado de la llar de piedra, los troncos bien apilados en una esquina, sobre la chimenea la cabeza disecada de un feo jabalí que cazó su padre, ahora con telarañas bailando entre sus colmillos. La inmensa lámpara de hierro forjado con sus tulipas de color ámbar, para imitar la amarillenta luz de las antorchas medievales. El camino de mesa de pasamanería descolorida.

Colgadas en la pared de piedra, bien alineadas, una debajo de la otra las cuatro escopetas y en la esquina del fondo las tallas románicas de Sant Feliu y Santa Maria, heridas por la carcoma.

Deja las bolsas de comida en la despensa que se abre en el hueco de la antigua torre de defensa de la muralla. Sube las escaleras y se asoma a la ventana.

-Ahí estás- Esta vez es la última, no te escapas- Tras los cristales, frente a él se ven perfectamente las ventanas de las golfas de la casa de Joan . Están abiertas - ¡Bastardo!.

Se sienta en la silla, armado del móvil, esperando...

No ha pasado ni media hora y ya asoma el cañón. Pum, pum y el pobre gato que descansa en la plaza , bajo el sol , lanza un maullido lastimero, de dolor , da un salto, dos pasos y cae fulminado al suelo.

Le grita : -¡Que haces; ¡desgraciado;¡Eres un malnacido;

No se podía esperar nada mejor de él , ya de niño se divertía cortándoles la cola a las lagartijas o reventándolas con los petardos, retorciendo el cuello de los cachorros recién nacidos o aplastando la cabeza de las culebras de agua.

Repentinamente se abre la puerta de su casa, mira hacia un lado y otro buscando de donde han partido los insultos.

Pere se lanza escaleras abajo hecho una furia. y sale a la estrecha calle empedrada, escenario de piedra para el previsto combate. Sudando, sin aliento.

¡Estás loco! – agarrándolo del pecho.

¿ y tu por qué te metes donde no te llaman? ,¡kamaco de mierda, vete a tu pueblo!

Abre la boca mellada y la cierra rechinando los pocos dientes que le quedan, resopla y se le encienden aún más las mejillas bajo la barba de 3 días. la camisa desabrochada, llena de lamparones, huele a estiércol.

Consigue quitarle la escopeta y Joan aprovecha para darle un empujón , soltarse y como una exhalación corre despavorido hacia el camino de la ermita. -Qué cobarde! Sabe que allí no le puedo seguir.

Dos días y sigue sin aparecer, decide llevar el video de la agresión al cuartel de la guardia civil. Coge el coche y vuelve a Barcelona.

Frente al café con leche y las magdalenas, como cada mañana, abre la vanguardia y lee la pequeña noticia:

“ Malherido, ha sido localizado en los alrededores del cementerio de la ermita de Sant Sadurni el vecino responsable de los ataques a los gatos de Gallifa. Se cree que fue atacado por una piara de Jabalís.”

Pere suspira “a todo cerdo le llega su San Martin”, u” ojo por ojo diente por diente” , o” quien a hierro mata a hierro muere”...

CATALINA NAVARRO CARRILLO

El camaleón y la dragona

Valentina está agarrada a la mano de su abuelo como el camaleón de su mochila está aferrado a una rama verde. Era de un color magenta, con las patas más bien rojas y que no estaba camuflado entre los colores del árbol.

Hay mucha gente en la plaza del pueblo, están esperando para entrar en la escuela de verano. Valentina se acaricia el pecho y respira llenando los pulmones por su nariz chata y puntiaguda. Su abuelo le aprieta fuerte la mano y le dice al oído:

- *Tú no lo sabes todavía, pero te lo vas a pasar muy bien.*
- *Abuelo... yo podría quedarme contigo*
- *Yo voy a ayudar a tu abuela con las lentejas y te vengo a buscar.*

Valentina llevó la mirada hacia otra niña que hablaba con su abuela muy agitada. Llevaba una dragona de peluche preciosa, era de color verde agua, con unos ojos grandes y negros, su lengua y su cola se movían de una forma bastante divertida. Le llamaron la atención los pies del peluche, llevaba zapatos unos zapatos rojos como los suyos.

Entraron en la sala y cuando los monitores empezaron a hablar la niña de la Dragona se acercó a ella.

- *Oye, ¿me acompañas al lavabo?*

Valentina no pudo contestar. La mano de esa niña la levantó hacia la salida y anduvieron juntas por el pasillo hasta llegar a una puerta entreabierta que daba a un corral. El suelo tenía una alfombra de piedras negras y grandes en la salida. Una encina estaba en el centro y a la derecha había dos olivos. Desde el hueco de la puerta entraba un rayo de luz intenso, propio del mes de julio en Mata de Alcántara. La niña le sonrió y dijo:

- *Me encantan tus zapatos.*
- *¿Si?? Contestó Valentina,*

Aunque hubiera querido decir algo más no hubiera podido, porque esa niña ya la estaba deslizándose hacia el corral. Le deslumbró la intensidad del sol. Apenas podía diferenciar texturas y colores amarillentos y verdosos, unos encima de otros y un cielo azul intenso. Ella seguía la voz de esa niña, sus risas eran la inercia que le hacía avanzar un pie tras otro y saltar.

Valentina tenía una sonrisa grande, todo su cuerpo vibró al sentir que volaba. Y así fue durante unos intensos segundos. Valentina saltó. Adelantó un pie y flotó, parecía que no iba a poder mantenerse volando, durante unos segundos no tocó el suelo y sus zapatos rojos volaban. Su sonrisa podía estallar en cualquier momento de felicidad. Mantenía los ojos cerrados y sus carcajadas eran parecidas al sentimiento de libertad que se tiene cuando uno siente que está en su lugar.

Su pie derecho bajaba de manera delicada hacia el suelo. Sus ojos se abrieron de golpe porque notó como su pie pisaba algo que no era suelo, era algo blando y pastoso.... Su cuerpo frenó en seco y con dificultad consiguió mantener suspendida su pierna izquierda para no juntar los pies.

- ¡Madre del amor hermoso! Exclamó la niña. - ¿Eso qué es?

Valentina perdió su color inmediatamente, su cara se bloqueó en una expresión similar a la que ponen las personas que reciben un golpe inesperado. Sus ojos no podían cerrarse y se congeló su mirada. Su boca se abría más y más pero no conseguía coger aire para sus pulmones. Su mano izquierda llegó al centro de su pecho, se tocaba el corazón con fuerza, como si buscara un sonido que le confirmara que estaba latiendo pero su expresión no daba más información.

La niña tiró de ella hacia delante y la llevó hacia la sombra.

- Oye, ¿te has hecho daño? Has pisado una caquita de un animalito, creo... es grande, pero no mucho... yo las he visto más grandes...

Valentina no conseguía ver, oía ruidos y pitidos a su alrededor....

- No, no puedo, no puedo No puedo respirar... abuelo, que venga mi abuelo...

- ¡Qué dices! No, solo es una caquina chiquinina...

- Oh... no puedo... no puedo... - decía Valentina sin poder controlar la respiración-

- Mira, solo tienes que respirar. Mi madre siempre dice que hay que respirar. Verás, la mi Dragona está aquí, mira. Valentina cruzó su mirada con Dragona y entonces sí, empezó a coger aire y lo soltó.

- Venga, respira... como si fueras a soplar un globo..., decía la niña de la Dragona.

- Dragona... decía Valentina mientras soplabla lo más fuerte que podía.

- Si, Dragona está aquí, coge aire y sopla... vamos... "una mijina más"

La niña sentó a Valentina y le quitó el zapato rojo manchado de un marrón de textura grumosa y con un olor poco agradable

Valentina tomó las riendas de su respiración, miraba a Dragona mientras un rojo intenso subía a sus mejillas. Sus dedos se movían refugiándose en el pelo de Dragona.

- *¿Ya estás mejor? Mira he limpiado el zapato, no sé si estará seco a tiempo, ¿si lo ponemos al sol? Huele un poquino a caca... ¿te gusta el romero? Podemos poner el zapato en medio del romero, seguro que se algo se nota...*

- *¿Cómo te llamas? Dijo Valentina alargando su mano hacia la niña.*

- *Yo Martina. Ella es "la mi Dragona".*

- *Lo siento... A veces me pasa. Perdona si te he asustado, mi abuela se asusta cuando... me da mucho miedo, yo no quiero asustar a nadie pero pasa así.*

- *Bueno, todas las abuelas tienen el "ay" en la boca. Le enseñó de nuevo a Dragona. - Si quieres te la dejo un ratito, hasta que nos vayamos a casa a comer. ¿Quieres?*

- *Yo hoy tengo lentejas para comer...*

- *¿Con chorizo?? Para mí es lo mejor de las lentejas, el chorizo y mojar pan. "La" mi abuela las hace muy bien... Oye, ¿Cómo te llamas tú? ¿de quién eres?*

- *Soy Valentina, la nieta de Yeyo. Y me encantan los camaleones y las lentejas con chorizo.*

Las dos se rieron a carcajadas. Era el día 1 de su amistad.

YOLANDA PACHECO

El cumpleaños de María

Los primeros días de Noviembre trajeron el frío a la ciudad

María se dirigía al colegio como cada mañana cogida de la mano de su madre.

La niña caminaba en silencio, pensando, - hoy tiene que ser un día especial, es mi cumpleaños, ya tengo ocho años -.

Se adentraron en el parque por el que transitaban diariamente para ir al centro escolar, varios compañeros y sus familias los adelantaron, saludándose cordialmente, pero María estaba ausente, miraba de un lado a otro aquel frondoso recinto.

Al final vio la figura que esperaba, acostada en un banco había una persona totalmente tapada. Las dos se dirigieron hacia ella.

Allí estaba Carmen, una señora muy mayor que dormía desde hacía semanas en un banco de aquel parque.

La mamá de María le llevaba comida de vez en cuando, y siempre se paraba unos minutos a conversar con ella, pero la niña siempre presenciaba estas conversaciones desde lejos.

A medida que se acercaban al banco su madre le dijo: - María, - de verdad quieres hacerlo tú? No tienes ninguna obligación, aun eres muy pequeña,

No mami, respondió con voz firme la niña, dame la bolsa, yo se la doy.

Recogió el envoltorio, sabía que en su interior había un par de bocadillos, una botella de agua, y unos guantes.

De forma indecisa fue acercándose, seguida de cerca por su madre.

Al llegar respiró profundamente, estiró el cuello, y con un entrecortado susurro dijo.. - Buenos días señora Carmen, le dejo esta bolsa debajo del banco- y se retiró de forma precipitada.

Una cálida voz salió del interior de las mantas...-Hola María, un gorrión del parque me ha explicado que hoy es tu cumple, felicidades, gracias por tu bolsa, que tengas



un buen día en el cole, y sobre todo estudia mucho – al tiempo que sacaba su cabeza del interior de la manta y le dedicaba una sonrisa.

La niña al verla de cerca y oír su voz, se relajó y tuvo la sensación que crecía, se hacía más mayor, igual que el estirón ocasionado por una gripe. Con una expresión radiante miró a su madre.

- Mami, vamos al cole, hasta mañana señora Carmen-.

JORDI JIMÉNEZ GÓMEZ



Ansiedad

Estaba a punto de borrármeme la huella dactilar del dedo corazón de la mano derecha, y antes ya había perdido por completo la del dedo índice.

Era casi mediodía y llevaba desde las 9 de la mañana delante del ordenador, con mi correo abierto y apretando el botón F5 cada diez segundos, con un margen de error de apenas unas centésimas. Huelga decir que sabía que era el F5 ya que estaba entre el F4 y el F6, porque la inscripción también estaba borrada.

Bueno, miento, hubo dos minutos en los que no actualicé la página. Fue el rato en el que vino el vecino de abajo a preguntarme si yo también estaba sintiendo el terremoto de escala 4.3. Le dije que no y que estaba extremadamente ocupado para sus tonterías. Volví a mi silla. Actualicé el email. Nada. Nada, pero al momento me di cuenta de lo que quería decir el vecino: mi pierna izquierda se movía espasmódicamente golpeando fuertemente contra el suelo, como un martillo neumático. Puse un cojín para amortiguar los impactos.

Y de pronto, tras llevar más de cuatro horas sentado en la silla y haber perdido por completo la sensibilidad en las posaderas, a la actualización número seiscientos treinta y seis mil ochocientos veintiuna, como el oasis que aparece delante de un turista perdido, moribundo en el desierto, o como esa primitiva que te toca el día antes de que te desahucie el banco, veo un correo nuevo en mi pantalla, ¡y era del destinatario que estaba esperando! Desafortunadamente, el mensaje no ponía lo que yo quería leer.

Recordadme que mañana vaya a comprar un ordenador nuevo. El que tenía hasta ahora se ha convertido hace unos instantes en un puzle de más de mil piezas Y cada vez que le pasa un coche por encima, más piezas. El vecino ha vuelto a subir, creo que me pregunta algo sobre si había visto un OVNI cayendo del cielo e impactando contra la calle. No le presto atención, solo puedo pensar en la última frase que había leído en la pantalla antes de que esta comenzara un vuelo rasante por la ventana culminado por una caída en picado: "por razones ajenas a nuestra voluntad, el fallo del concurso de microrrelatos al que usted se ha presentado se retrasará al menos una semana más. Disculpe las molestias".

ABEL RODRÍGUEZ BARRAGÁN

La relación

Él entró en el bar a las 22.30, llevaba una camisa blanca y unos vaqueros de la talla 42.

Ella, ataviada con un vestido de algodón color coral, llevaba sentada en la barra desde las 22.18 y sostenía un vaso con cerveza Mahou.

Él se paró a la entrada del local mientras miraba como si buscara a alguien. Ella soltó su vaso y se giró hacia la puerta. En ese instante se dio cuenta de algo y levantó una mano en aquella dirección.

Él clavó sus ojos en los de ella. Ella le devolvió una mirada acompañada de una sonrisa.

Él se acercó y le susurró algo al oído. Ella volvió a sonreír mientras sus mejillas se tornaban de color rojizo, y lo abrazó.

Él posó sus labios en los de ella y se besaron mientras las manos de cada uno recorrían sin ningún control el cuerpo del otro.

Instantes después, ambos se separaron y decidieron ir a comisaría. Allí interpusieron una demanda contra el narrador de su historia por violación de su intimidad.

ABEL RODRÍGUEZ BARRAGÁN